

LA SEMANA  
CINEMATOGRAFICA



Año I :: Núm. 15

15 de Agosto 1918

Precio: 30 centavos

## El amor de los hombres y el amor de las mujeres

**H**E visto hace poco una película, «La Esfinje», en la que una mujer inteligente e ilustrada, una escritora, María Jacobini, niega su amor a muchos hombres de talento que la pretenden y entrega su corazón a un ser vulgar, superficial, pendiente sólo de caballos y automóviles, incapaz de un sólo pensamiento serio: Alberto Collo.

Esto, que parece una cosa absurda, es muy frecuente y tiene una explicación sencilla: la mujer, inteligente o tonta, ilustrada o no ilustrada, dá su amor al hombre que la hace sentir más, sea éste un genio o un topo, un hombre feo o un Adonis.

Pobres de nosotros a la hora en que las mujeres se pusieran a juzgarnos estéticamente: raro sería entre los hombres el que lograra conseguir su amor, pues no son lo común en el mundo los Creighton Hale, ni los Tellier, ni los Wallace Reid, ni los Antonio Moreno. Felizmente, las mujeres no buscan perfecciones estéticas sino sensaciones: cuando alzan hacia nosotros sus grandes ojos luminosos, lo único que ansían es sentir; lo demás nada les importa. Así se explica que mujeres inteligentes se enamoren de cabezas huecas bien peinadas, o que mujeres hermosas amen a tipos terriblemente feos: unos las hacen sentir con sus corbatas o con sus peinados; otros con su talento; otros con su corazón. Sentir, sentir sólo: esto es lo que ellas buscan.

¿Y los hombres?

Los hombres miramos más a la forma externa de la mujer que a su corazón o a su inteligencia. Ante todo, necesitamos que una mujer sea hermosa para que pueda inspirarnos amor. Se diría que el amor en el hombre es más un sentimiento estético que cualquiera otra cosa: a nosotros, al revés de lo que les sucede a las mujeres, el amor nos entra principalmente por los ojos.

Nada hay de absoluto en estas observaciones, pues se ven muchos casos en que los hombres se enamoran de las mujeres por sus cualidades morales o intelectuales; pero es evidente que no es eso lo más común, y aún se puede agregar que el amor que siente un hombre por una fea, salvo que sea muy simpática, lo que equivale a cierta clase de belleza, no es un amor todo lo amor que debe ser: no es un amor de buena ley.

Claro es, por otra parte, que la hermosura de un hombre hace que las mujeres se impresionen más fácilmente con su presencia; pero esa hermosura no es necesaria para que una mujer ame, pues para ello le basta con que el hombre la haga sentir.

Cierto es también, por otra parte, que las perfecciones morales o intelectuales ayudan a la mujer a enamorar al hombre; pero ellas tampoco son necesarias, pues en la inmensa mayoría de los casos le basta al hombre, para amar a una mujer, que la mujer sea hermosa.

Y para terminar, ¿qué es lo que hace sentir a las mujeres?

Atención, jóvenes amigos, pues lo que voy a decir equivale, en el fondo, a una verdadera receta para enamorar.

Lo que hace sentir a la mujer, y lo que, por lo tanto, sirve para despertar su amor, es todo lo que en el hombre indica alguna superioridad: en unos, la belleza; en otros, la inteligencia; en otros, la fuerza física; en otros, el corazón; en otros, el carácter. El hombre varonil, el hombre muy hombre, es, de todos, el que la impresiona más y el que también impresiona al mayor número. En seguida, los más favorecidos son los que tienen simpatía y hermosura. Siguen después los intelectuales, que solo pueden ser apreciados por un número más reducido de mujeres. Finalmente, quedan los que tienen superioridad de carácter, de sentimientos,

GALERÍA DE «LA SEMANA CINEMATOGRAFICA»



GEORGE WALSH

de corazón, en una palabra, cualidades que pasan por lo general desapercibidas y que sólo muy pocas mujeres son capaces de comprender o adivinar.

Lo que más les conviene, pues, a los hombres, para ser amados, es ser físicamente fuertes, con cierta belleza varonil. Lo que más les conviene a las mujeres, es, ante todo, ser físicamente hermosas.

Pero no deben ellas olvidar una cosa muy importante, y es que la hermosura y la simpatía dependen en gran parte de la expresión del rostro, y que la expresión, a su vez, es determinada poderosamente por el carácter, por la inteligencia y por los sentimientos.

El hombre ideal será, pues, el que teniendo la fuerza y la belleza varonil, sea al mismo tiempo un intelectual y un hombre de corazón. La mujer ideal, será la mujer bella, inteligente, de carácter y de nobles sentimientos.

Scout.



### ANA PAVLOWA

Ana Pavlowa no es solo una eximia bailarina sino también una excelente artista cinematográfica. Nuestro público ha tenido oportunidad de verla ya varias veces en la pantalla, y entre otras, en la cinta titulada «La Muta di Portici».

### PERLA WHITE

Esta hermosa actriz de la Pathé New York es una de las favoritas de nuestro público, que la ha aplaudido sin reservas en sus películas en series. Próximamente reaparecerá en «La Joya Fatal», película que viene en estos días para la casa Glücksmann.

### GEORGE WALSH

Es también uno de los favoritos. Perteneció a la Fox, que lo dió a conocer en la hermosa película «La Fiera», en compañía de Anna Luther. Después lo hemos visto en «A Puño Limpio», «El mediador» y en

numerosísimas otras cintas traídas por la Empresa de Teatros y Cinemas Limitada, concesionaria de la Fox.

### ELLA HALL

Nació en Nueva York. De abolengo norteamericano. Tiene cinco pies y una pulgada de estatura; pesa exactamente cien libras. Rubia, tez blanca sonrosada, ojos intensamente azules. A la corta edad de nueve años hizo sus primeras armas ante las candilejas en una de las compañías de Belasco, el empresario más renombrado de los Estados Unidos, a cuyas órdenes trabajó durante dos años. No recuerda el nombre de la primera cinta en que tomó parte, pero tiene una idea de que su primer ensayo cinematográfico fué secundando a Mary Pickford en una película de la antigua marca *Biograph*. Miss Hall contaba a la sazón diez y seis años. Luego pasó al elenco de la *Kinmacolor*, pero no adquirió categoría de primera actriz hasta ingresar en el elenco de la *Universal*, en cuya empresa trabaja actualmente. Considera sus mejores interpretaciones las que llevó a cabo en los fotodramas «La llave maestra» y «Somos franceses», ambos de la marca *Jewel*.

### RALPH KELLARD

Nació en Nueva York. Abolengo irlandés-norteamericano. Tiene seis pies de estatura y pesa una ciento sesenta libras. Cabello rojizo; ojos castaños. Durante tres años figuró en una de las compañías teatrales del empresario Belasco, haciendo papeles de poca monta. Más tarde tomó parte como primer actor en obras que obtuvieron mucho éxito en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Dirigiendo su propia compañía viajó por toda Norte América durante tres años y pico, ganando fama y dinero. Como artista cinematográfico ha hecho primeras partes en las compañías *Fox* y *Pathé*, interpretando varias películas en serie para esta última empresa. En la actualidad no pertenece al elenco de empresa alguna y nos comunica que, aunque está negociando para ingresar de nuevo en la cinematografía, nada dirá en definitivo hasta que se haya firmado el contrato. Kellard goza de muchas simpatías entre el elemento femenino.